



El café, una pieza de museo

El café es un producto con cultura propia. Su historia, sus rituales de preparación, sus tradiciones, su técnica,... conforman un mundo apasionante, tanto, que desde hace ya unas décadas, diversas iniciativas lo han elevado a pieza de museo

Los museos del café buscan rescatar de manera sencilla, didáctica y sensorial el mágico y fascinante mundo del café, dirigidos a todos los amantes del café o personas interesadas en temas cafeteros que quieran dejarse llevar por el apasionante sabor, aroma e historia del café. Compartir el camino de pasión y noble espíritu que busca revalorar este maravilloso y, muy a menudo, desconocido producto.

El más nuevo

Uno de los museos más nuevos dedicados al café es el de Dubai. Abrió sus puertas hace unos meses y arrancó con más de 400 artilugios para preparar la bebida, incluyendo máquinas para tostar los granos y molinillos, y cafeteras con todo tipo de formas. Entre esta generosa selección, destacan piezas como el Dalla, una cafetera tradicional cuya imagen es protagonista en las monedas de la Unión de Emiratos Árabes o el Alrmalh, un ingenioso artefacto que incorpora arena del desierto para mejorar el tostado de los granos. De hecho, el café ha formado parte de la tradición cultural de Oriente Medio desde casi el momento en que la humanidad descubrió este producto, por lo que la civilización árabe ha sido artífice de distintos equipos y técnicas para preparar el café, como estos y muchos otros que se pueden ver en este lugar.

Quien han visitado ya el museo, asegura que uno de sus grandes valores, además de la ya mencionado de su extensa colección es su propio director, Khalid Al Mulla, un apasionado del café quien durante su vida ha venido coleccionando diferentes instrumentos, equipos e información relacionada con el mundo cafetero, los cuales exhibe en el museo.

El museo cuenta también, con una sala de lectura, en la que los visitantes pueden acceder a numerosos textos relacionados con el café. Para finalizar la visita, por supuesto, los turistas pueden pedir un café en la cafetería del lugar, y relajarse después de una dosis de historia bien cargada de cafeína.

El más antiguo

The Bramah Museum es considerado por muchos como el primer museo convencional dedicado enteramente a la historia del café y del té. Situado en el número 40 de la calle Southwark de Londres - a 10 minutos escasos de la estación de metro de London Bridge- se congratula de contar con algunas piezas únicas y una de las exposiciones más completas dedicadas a estos dos productos.

En su salas se exponen documentos, utensilios, maquinaria, anuncios, cuadros y grabados que ayudan al visitante hacerse una composición bastante precisa, evidentemente bajo el prisma británico, de la historia comercialización de estos dos productos durante los últimos 400 años y la incidencia que ambos han tenido, en mayor y menor medida, en la economía de Inglaterra y en la de sus antiguas colonias.

El fundador y mecenas de este museo es Edward Bramah, un inglés que se ocupó durante algo más de 50 años a diversas plantaciones de café y té en África y Asia. En África trabajó en Malawi, Kenia y Tanzania y en Asia en China y la India. Explica el propio Bramah, que la idea dedicar un museo a estos dos productos, surgió a raíz de la crisis cafetera de principios del año 1952, la cual le obligó a volver temporalmente a Londres. La nostalgia y su pasión por el café y el té le hicieron pensar, entonces, en la posibilidad romántica de dedicar un espacio en su ciudad a esas dos plantas que tanto le habían dado.

La recuperación del mercado y el requerimiento de colaboración por parte de la Kilimanjaro Native Cooperative Union, primero y de la Kenia Coffee Auctions, y la China National Tea Corporation después, le hicieron regresar a África y Asia y aparcar su idea 40 años.

En los años 70, Edward Bramah compaginó sus colaboraciones en entidades relacionadas tanto con el café como con el té, con su trabajo en la empresa que, también con su nombre, como el museo, había abierto en el año 1966. La compañía estaba especializada en el diseño de cafeteras de filtro. Fue durante



esa época, cuando Bramah empezó a recoger buena parte de la maquinaria y del material que hoy forman parte de las vitrinas del museo.

En 1992, y ya de regreso a Londres, Bramah retomó su proyecto, y se encostó en un local cercano a la City, a las orillas del Támesis. La elección no era caprichosa. El artífice del museo quería con esta ubicación, muy cercana a una de las zonas de negocios más importantes del país, de Europa y del Mundo, destacar, no sólo el importante papel que café y té han jugado y siguen jugando en la economía mundial, sino también, subrayar su especial incidencia en la vida social de esa misma área de la ciudad, donde en el siglo XVII se concentraban buena parte de las cafeterías y casas de té de Londres.

El Museo está dividido en dos secciones, una dedicada al té y la otra al café. En ambos casos, las vitrinas recogen una gran variedad de material relacionado con el desarrollo comercial de ambos productos, así como otros tantos testimonios de la trascendencia cultural que tanto el té como el café han tenido en todo el mundo, y muy especialmente en los territorios de la Commonwealth.

En el área dedicada al café, vale la pena repasar la muestra dedicada a la historia de diversas cafeterías, además de la curiosa recopilación de los primeros anuncios de televisión de café instantáneo de 1956, una publicidad con los mismos años que el propio medio en el que se exhibieron.

Tanto en la zona dedicada al café como la dedicada al té, se sirven infusiones de estos productos. El café es tostado y preparado según el método Bramah -similar al café colado-, y el té tal cual se hacía antes de la aparición de las "bolsitas".

La mayor biblioteca cafetera del mundo

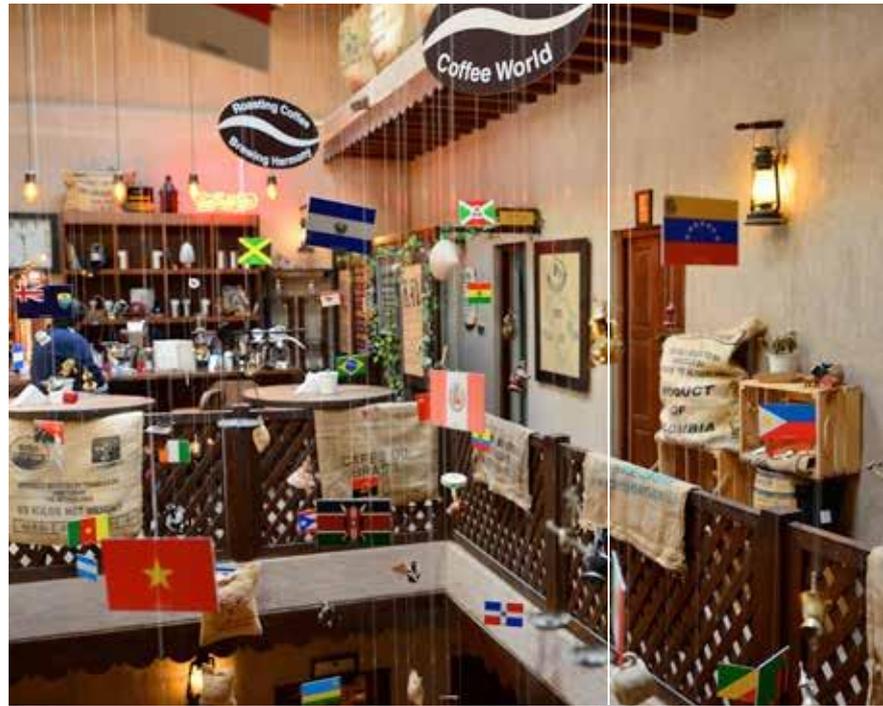
A orillas del lago de Zurich en Suiza, se encuentra el Johann Jacobs Museum. Desde su fundación en el año 1984 este equipamiento se ideó como un centro dedicado al culto del café. Cuenta con una de las bibliotecas especializadas más importantes del mundo con más de 3.000 volúmenes de referencia desde el siglo XVI hasta nuestros días, y una no menos importante colección de pinturas y grabados sobre

el café y todo lo que envuelve a este producto. Además, en el museo se exponen innumerables piezas, equipos, servicios de café y porcelanas y desde ya hace un tiempo se ofrece al visitante la posibilidad de disfrutar de presentaciones multimedia que aproximan, aún más si cabe, la realidad del café a los menos profanos en la materia.

Entre las actividades más destacadas del este centro, se encuentran las exposiciones periódicas que, dedicadas a diferentes aspectos de la producción e industria del café, han acercado hasta las aulas de este centro a destacados profesionales del sector. Del mismo modo, las salas del museo han acogido algunos de los objetos más extraños relacionados con el este producto. Estas piezas han llegado desde los puntos más recónditos de la tierra y la mayoría por su peculiaridad, originalidad y rareza no han dejado a nadie indiferente.

El Johann Jacobs Museum está financiado por la Jacobs Foundation creada en Zurich por Klaus J. Jacobs, quien fuera principal accionista de la empresa tostadora Jacobs Suchard hasta el momento de su venta a Phillip Morris. Klaus J. Jacobs formaba parte de una reconocida saga de cafeteros centroeuropeos con Johan Jacobs a la cabeza, quien abrió en 1895 su primera tienda especializada en café, té, cacao, chocolates y galletas en la localidad alemana de Bremen. Antes, había pasado muchos años aprendiendo el negocio del café como empleado en una empresa importadora de esa misma ciudad. Durante ese tiempo, Jacobs ya destacaba por su especial paladar en la cata de este producto, por lo que había sido elegido como tostador y probador oficial de los cafés que hasta allí llegaban.

En 1907, Jacobs puso en marcha su propia planta de tostado, convirtiéndose pronto en el principal proveedor de la zona más próxima a Bremen. Trece años después, su sobrino Walter se hizo cargo del negocio e implantó un exitoso plan de marketing que en poco tiempo logró un importante crecimiento de la compañía, sin comprometer nunca la calidad de sus productos, una de las claves del éxito según la opinión de la mayoría de expertos. Ya en 1982, la Jacobs Kaffe se fusionó con Suchard Tobler, dando lugar a la Jacobs Suchard AG, durante una década una de las tostadoras más importantes de Europa.



Museos en origen

Más allá de Inglaterra, Suiza, Francia, Alemania,... encontramos museos de café en otros muchos lugares. Sus fondos varían, básicamente, como hemos visto en esta breve recopilación en función de si se trata de un museo ubicado en un país productor o un país consumidor, aunque todos ellos, independientemente de su ubicación, traspúan, sin lugar a dudas, pasión por el café.

Visitar uno de estos equipamientos en países productores es una experiencia muy recomendable y que ayuda a quien lo hace a "empaparse" de la historia cafetera del país. En los países productores las colecciones destacan por su riqueza entorno a los equipos y herramientas para la producción y beneficio del café, así como todo tipo de enseres, utensilios, mobiliario,... etc, del día a día de los caficultores y la vida en una hacienda de café.

En Matagalpa, una de las ciudades nicaragüenses más estrechamente vinculadas a la historia y desarrollo de la industria cafetalera en este país, encontramos un buen ejemplo de este tipo de museos. En la Avenida Central de este municipio, se encuentra el Museo del Café que comparte espacio con la oficina de información turística y la Casa Municipal de la Cultura, una convivencia nada casual, teniendo en cuenta la importancia que el grano ha tenido en la vida de esta tierra y sus gentes, y el excelente atractivo turístico que representa para los miles de visitantes que se acercan a esta zona de Nicaragua.

En el Museo se exponen algunos instrumentos utilizados en los primeros cafetales de la región, además de fotografías que ilustran la historia cafetalera matagalpina, la cual tiene su punto de partida en la ambición de un matrimonio alemán llegado a Nicaragua a finales del siglo XIX en busca de oro. Ahora bien, si el matrimonio Elster fue esencial en el inicio de la producción cafetera en esta zona, otro alemán, Otto Kühl Von DerFetch construyó la mayoría de los beneficios de café en las principales fincas de Matagalpa y

Jinotega a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, fundó varias haciendas, como la de Las Camélias (Jigüina) en el año 1902 la más grande del norte de Nicaragua en aquel momento y La Fundadora en 1912, la más moderna, e inventó e innovó maquinaria, ruedas hidráulicas, canales de agua, etc. Es un invento de Otto Kühl, por ejemplo, la primera despulpadora nicaragüense. El Museo del Café de Matagalpa expone una de las primitivas máquinas de Kühl, cedida por su nieto Enrique Chaves Kühl, propietario de la finca Santa Elena en Jinotega.

Otros museos y colecciones

Además de estos y otros museos entorno al café, destacan, también, completísimas colecciones privadas entorno a la temática del café, algunas tan importantes como la de la empresa Iberital. Las piezas históricas que ha ido recopilando Blai Farré, el fundador y propietario de esta empresa barcelonesa a lo largo de los últimos 30 años conforman esta colección única, a través de la cual es posible realizar un fiel recorrido por la evolución de las máquinas de café desde el siglo XIX hasta la actualidad. Máquinas de tipo percolador de finales del siglo XIX, modelos Art-Decó, una espectacular Numbar de dos brazos, una máquina espresso Omega de 1908, una Campeona espresso de palanca con un aparatoso regulador de presión exterior de los años 40-50, una Dunir de pistón con dos brazos de la misma época o una original Vassal de los años 30, son parte de esta completísima exposición en la que también se muestran molinos de café de diferentes épocas.

A destacar, también, en este ámbito de las colecciones privadas, la de la familia Deprez (Viva Sara) en Bélgica, o la de los propietarios del café Alquimista de Praga, un particular homenaje a la cultura del café desde sus orígenes a través de un viaje centenario alrededor del mundo. De esta colección, es especialmente interesante el fondo fotográfico que documenta los interiores de las cafeterías de la Primera república checa.